

¡Por favor, pase la sal! De vuelta al hogar.

Sra. Colonel (Miriam) Doner.
Octubre 18, 2001

La Escritura dice que hemos de ser como la “sal.” La sal es algo que condimenta, que realza un sabor, o un picor (agradablemente agudo, estimulante, provocativo o intenso). La sal es un preservante (nuestra cultura necesita retornar a Dios para ser preservada). Si la sal ha perdido su sabor, ¿cuál es su bien? Consideremos unas pocas Escrituras para ver si podemos encontrar algo de sal:

“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, *cuidadosas de su casa*, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. (Tito 2:3-5).

Me estoy quedando en casa más a menudo estos días esperando que dos costillas rotas se unan y sanen. La buena noticia es: me lastimé “en la línea de acción” – nuestro hijo y yo somos entusiastas de los deportes, de manera que “formamos” lo que llamamos con cariño la ANBMH (Asociación Nacional de Basketball de Madre e Hijo); estamos teniendo una rápida “mini práctica” durante un recreo de nuestro tiempo de educación en casa. La mala noticia es: hace tres semanas mientras iba en busca de un pase de basketball caí con estrépito y *me quebré* dos costillas – *CcRrAaCcKk* - ¡AY, AY, AY! He estado meditando en lo que significa ser “*cuidadosas de su casa*” porque ahora cualquier cosa, desde un mandado rápido, duele y entonces, rápidamente me voy de regreso a casa.

Ser “*cuidadosas de su casa*” es parte del llamado principal de una mujer. El año pasado Colonel y yo fuimos a un seminario en Silicon Valley al que asistían miles de “*baby-boomers*”, con dobles ingresos y que mejoran socialmente de manera consistente. Mientras miraba en todas direcciones no podía sino pensar para mí misma, “estoy tan bendecida, tan agradecida y afortunada que *sé* cuál es mi llamado y mi ocupación principal: ser una esposa y madre.” ¿Cómo sé que este es mi llamado? Porque la Escritura me lo dice – no porque es una gran idea, no porque lo he deducido después de una investigación – sino porque la Escritura me lo dice, y esa es la auténtica verdad, a partir de la ley de Dios.

El Diccionario Webster de 1828 define “*cuidador*” como: “uno que mantiene o conserva o tiene el cuidado de algo.” Como esposas y madres estamos cuidando amorosamente de nuestras familias como un sagrado depósito y una sagrada mayordomía bajo Dios – qué llamado tan alto, imponente, desafiante, maravilloso, cambiador de vidas, cambiador de cultura, cambiador del mundo, es este. El poeta William Ross Wallace escribió, “la mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo.” No estamos enfocados principalmente en el hogar; estamos enfocados en Dios y Su voluntad en nuestros hogares. Somos “*cuidadosas en el hogar*” cuando fijamos la atención de nuestros corazones en la gran obra de Dios de enfocar nuestras familias en Él, Sus propósitos, Su voluntad y Su camino. Dios es nuestro foco y Él nos reenfoca en amar a nuestros esposos, amar a nuestros hijos y ser *cuidadosas* y guardadoras del hogar.

Miriam N. Doner es la esposa de Colonel V. Doner y la madre de C. J. Doner. Su meta, prioridad, gozo y misión en la vida vienen de servir en estas capacidades. Se graduó de la Universidad del Sur de Alabama con un Bachillerato en Ciencias de la Sociología. Ha servido en ministerios Cristianos por más de veinte años. Colonel Doner es el Presidente del Fondo de Asistencia a los Niños Hambrientos y Miriam le ayuda mientras él provee para las necesidades de cientos y miles de huérfanos y necesitados alrededor del mundo. Ella le invita a contactarla en samaritan-group@mindspring.com